

Suscripción

persona un mes... 1 Pto.
Provincia y resto
de España Trim.º 4 "
Estranjero " 7'50"

Número suelto

5 Céntimos

CIUDADANÍA

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

AÑO I

OFICINAS: Rambla de la Libertad, 33. GERONA

Sábado, 17 de Diciembre de 1910

Dirección Telegráfica: CIUDADANÍA. GERONA

Núm. 116

CIUDADANÍA

Consejo de Administración

Reunido en sesión ordinaria, ha creído conveniente modificar el anuncio inserto en los números 103 y 104 en forma de que se expidan al cobro los recibos de fuera de la capital, comprendiendo los meses de Noviembre finido y Diciembre corriente, al solo objeto de que a partir de 1.º de Enero, la marcha económica siga por trimestres naturales. En su consecuencia, nuestros corresponsales recibirán dichos recibos de pesetas 2'75 importe de la suscripción hasta fin del corriente año.

También se expedirán al cobro y al propio objeto de unificar el pago desde 1.º de año por trimestres regulares, los recibos del corriente mes, de importe 1'35 pesetas a los suscriptores cuyo trimestre venció a último del finido Noviembre.

EL PRESIDENTE,
Alberto Balari.

El peligro intelectual

Estos días pasados, en Barcelona, dos hombres: un eximio poeta y un inquieto rebuscador de frases, han sembrado desde la tribuna, á decir de algunos, grandes verdades, á decir de otros inquietudes y vientos originados por amargos desdenes. El caso—es sea lo que sea—que su voz ha pretendido vibrar demoleadora contra cosas ya creadas y hay que confesar con dolor que esta es una posición que con piedad puede llamarse equivocada.

Gabriel Alomar y Jaime Brosa han puesto mucha fiél en sus palabras y con ellas han forjado diatribas. Sus conferencias tienen mucho de paradoja. Decis sus nombres y acude á la mente un adjetivo: *pensador* y un sinónimo: *constructor*. Leéis luego sus catilinarias y no halláis más que una piqueta. Alomar prometió hablar de afirmaciones, allá veremos lo que resultará. Brosa incurrió en tanto en lo que su antecesor en la tribuna calificó duramente de *diletantismo de la reventada*.

A nosotros, republicanos sin adjetivo, catalanes de corazón, nos duele la táctica de esos hombres. Cuando hay en Cataluña una fuerza organizada, sana, poderosa que colabora con el partido radical por el adveni-

miento de la República, creemos que se hace daño á esta República atacando sin mas fundamento que los frutos de un idealismo alenturiento, á esa comunidad política y á hombres que de ella forman parte y que son, por su labor liberal y patriótica, merecedores no solo de todas las admiraciones, sino de todos los respetos.

De tener alguna otra fuerza que la de una bella música la palabra de Alomar y la de Brosa hoy veríamos ya ruinas lo que soñamos templos. Menos mal que al leer al uno se vuelve rápidamente la hoja en busca de algún divino soneto, y cuando se trata del otro hay que exclamar —agradecidos— ¡Es divertido, que diablo!

El abuso de la intelectualidad en la política sería de funestos resultados si alcanzara incremento. Viven en regiones muy altas esos pensadores para ver bien que es lo que pisan. Entré su cabeza y sus plantas tiéndense verdaderos mares de nubes y, es tal su sensibilidad, que muchas veces creen inquietadora sensación de una idea que nace, lo que es tan sólo mordedura de una pasioncilla que hiere, y á la reusación obedecen con esa admirable insensatez de los hombres niños y lanzan todo el fuego de su palabra contra cosas buenas que á ellos se les antojaron malas y que no hubieron la previsión de investigar. Afortunadamente en muchos casos, sus palabras danzan en el vacío, otras, por desgracia, hacen prosélitos y causan desventuras.

Aquí en Cataluña el primer peligro ha pasado. Ha sonado la voz terrible, pero los montes no se han desplomado. Ahora bien, lo que hay que hacer es prevenir los contagios habiendo foco de infección.

Por Cataluña y por la libertad laboramos y no hemos de abandonar nuestro sendero de luchas por abrojos y piedras que encontremos: si alguien intenta seducirnos con deslumbradoras promesas seguiremos sin desmayar nuestro camino, podremos rendirle un aplauso, pero jamás le abriremos nuestros corazones.

EL HAMBRE Y EL CAMPO

Nosotros no podemos dudar de la recta intención que guía al señor gobernador, al señor alcalde y al señor García Molinas en su intensa campaña contra la mendicidad; pero si cre-

mos que es incompleta y hasta estamos por decir que anticatólica.

Las autoridades monárquicas madrileñas, pretendiendo acabar con la mendicidad callejera, indican bien á las claras que los institutos monacales deben ser disueltos, porque si están organizados para la caridad y no la practican, ¿se nos quiere decir para que sirven?

Pero, dejando á un lado á estos pobrecitos servidores de Dios, que viven en palacios practicando un cristianismo de tajada limpia y trago suco, vamos á hacer unas ligeras consideraciones sobre los proyectos caritativos de nuestro gobernador.

Dando por seguro que, merced al concurso de los aristócratas y grandes capitalistas que en Madrid tienen su residencia, se logre mantener á cada mendigo madrileño en su casa, con esto, ¡claro está!, no se habrá resuelto el problema del hambre para toda España.

Supongamos, y no es poco suponer, que se persiste aquí en la idea concebida y se mantiene la organización proyectada á través de los años. Con ello sólo se habrá logrado llenar de de pan el estómago de los mendigos madrileños; pero no se habrá dado ni un solo paso en el fomento de la riqueza nacional, y quedarán, por lo tanto, vigorosas y potentes las raíces del hambre colectiva.

Porque no es la miseria de Madrid más que una manifestación de la pobreza del campo. El hambre es fundamentalmente agrícola. Los campos yermos y abandonados, regiones enteras despobladas, millares de leguas de terreno totalmente inculto, dehesas colosales destinadas á la alimentación de algunas decenas de toros, todo ese cortejo fúnebre de ruina y desolación es lo que engendra el hambre nacional, y contra eso es contra lo que hay que ir con valentía y decisión.

En *El Imparcial* de hoy, precisamente en el mismo colega iniciador de la campaña en favor de los pobres, leemos una Asamblea celebrada en Daimiel el domingo por hombres del campo, y esos hombres han dicho que la agricultura perece, y con ella la patria; que la sangre y el dinero emigran; que se despuebla España; que la sed de la tierra y el hambre de los trabajadores nos llevan á la quiebra nacional. Y los que claman se revuelven airados contra la política de oficina y de ministerio; contra la legislación que hicieron los técnicos teorizantes, cuando no los adivinadores de la vida rural; contra nuestro desamor consuetudinario hacia la política económica, lo cual ha producido la inmovilidad del catastro, origen de la despoblación y de la miseria; el abandono del cultivo de la vid, casi agotada por las enfermedades y las plagas; la elevación de las tarifas ferroviarias, muro que contiene los transportes y, con ello, el abaratamiento de los productos; el escaso desenvolvimiento de la maquinaria agrícola y, por ende, el predominio del rutinarismo y escasez de producción; la falta de organización de la clase agrícola que, en vez de buscar en el «referendum» ó en un régimen representativo personal medicina para su dolencia, cae en «Ligas» ficti-

cias, en arcaicas y pomposas movilizaciones, en la trampa de políticos al uso, en Congresos y Parlamentos de origen bastardo y extraño á las verdaderas necesidades rurales.

La voz de esos sencillos aldeanos es la voz de la verdad. Hace falta una reorganización radical en todos los servicios y una profunda modificación en nuestros presupuestos burocráticos, exclusivamente burocráticos, repletos de enormidades y dopilfarradores en grado superlativo; hace falta un cambio de postura en la política, abandonando la vida ciudadana para estudiar la vida campesina, dejando algunas tonterías de los libros para pedir consejos á la tierra, que sabe contar á quienes se preocupan de leerla las causas del hambre, que dice que tiene sed de agua y sed de cultura, cansada de no producir ni ser útil á los hombres que la pisan y la arañan, sin explotarla como es debido.

Hay hambre en Madrid, sí; pero hay hambre también en provincias. ¿Qué vamos á hacer con los pobres de nuestras ciudades y nuestras aldeas? Aquí está centralizado el capitalismo de toda España. Fuera de Madrid y de dos ó tres provincias más sólo viven gentes que necesitan de su trabajo para las necesidades más perentorias y que apenas pueden desprenderse de unas cuantas monedas de cobre al mes, que es como decir que no pueden hacer nada por mantener á sus convecinos hambrientos.

Los ingratos temporales de estos días han inundado muchas poblaciones, y pueblos enteros han perdido sus medios de vida por este año. Ya está cercándose la miseria, una miseria espantosa, callada, recogida en sí misma; una miseria que no se exhibe por las calles de la corte, pero que empuja á la emigración y hará que abandonen el viejo solar patrio muchos más hombres que en años pasados.

De provincias estamos recibiendo continuamente cartas que aterran, lamentos de pobres gentes que se consumen silenciosamente en sus rincones lugareños. ¿No habrá nada para estos desventurados? ¿Solamente los pobres de Madrid han de ser considerados como pobres?

Medita bien este asunto quien debe meditarlo, y no dé ocasión para que los suspicaces piensen que no es la miseria del pueblo madrileño la que ha conmovido á los aristócratas, sino más bien el deseo de privar á sus ojos del espectáculo horrible del hambre desnuda que pasea por las calles, y para que piensen los exaltados que es sospechosa la bondad de gentes que ahora dan unas pesetas para librarse de mendigos importunos, sin acordarse de que tienen en sus campañas de Andalucía miles de obreros á quienes despachan con un par de reales diarios como recompensa á un trabajo persistente y aniquilador.

(De *El Radical*).

OSTRAS VERDES DE MARENNES Se reciben diariamente en la botillería EL DORADO (cuatro esquinas). También se sirven vinos finos de Montilla, Jerez de las mejores marcas y Rioja, clarete y diamante.

Á NUESTROS LECTORES

Deseara CIUDADANÍA de corresponder al creciente favor con que la acoge el público y sin reparar en sacrificios, introducirá desde mañana una reforma en su publicación que no dudamos será bien recibida. Se trata de poner al lado de los artículos de lucha, de esos girones de vida de que vamos llenando estas columnas, algo que siendo también vida tenga el bello encanto de lo soñado que pudo en muchas ocasiones haber sucedido. Así pues, desde mañana se encontrarán nuestros lectores con una sección literaria en la cual en forma de folletín iremos ofreciendo interesantes producciones. Será la primera una novelita corta de nuestro querido colaborador

ALBERTO DE QUINTANA

Esa narración, obra de juventud, más sentida que no pensada, encierra un fondo amargo de vida y de resignación bajo una prosa inquieta, incorrecta unas veces, castiza otras, ora llena de lirismo ora de amargas ironías, con la que pinta el autor un cuadrito de vida pueblerina que lleva por título:

VALLE FLORIDO

y en el cual adivinase un intenso fondo de realidad, bajo la trama de episodios en que la acción se desarrolla.

De la amabilidad siempre creciente de nuestros lectores esperamos que sabrá tener en cuenta este nuevo esfuerzo que hacemos por traer amenidad á las páginas de CIUDADANÍA, esfuerzo al que nos impulsa nuestro afán jamás colmado de responder al cariño con que la opinión nos acoge.

Congreso

La ley del candado

JUERGA CARLISTA

El señor Senante apoya una enmienda

Se prorroga la sesión.

El diputado integrista defiende la enmienda en un extenso discurso pidiendo á la Cámara le conceda un breve descanso.

Reanudada la sesión á las siete y media, prosigue en el uso de la palabra el señor Senante, que combate rudamente el proyecto, por creerlo antidemocrático, y lo mismo se propone hacer con el de Asociaciones, cuando se discuta en la próxima legislatura.

El señor Canalejas le contesta y pregunta á los carlistas que se proponen con esta oposición que imposibilita toda acción del Gobierno.

Las frecuentes interrupciones de los carlistas hacen que el señor Canalejas se sienta en el banco azul, un poco incomodado, sin terminar su discurso.

Los carlistas é integristas le increpan puestos en pie, pronunciando frases que no se oyen.

Restablecido el silencio á campanillazos de la presidencia, se levanta nuevamente el señor Canalejas para